



DOMINGO II QUADRAGESIMÆ

Epístola 1 Thess. 4. 1-7

FRATRES : Rogámus vos, et obsecrámus in Dómino Jesu: ut, quemádmódum accepístis a nobis, quómo opórteat vos ambuláre et placére Deo, sic et ambulétis, ut abundétis magis. Scitis enim quæ præcépta déderim vobis per Dóminum Jesum. Hæc est enim volántas Dei, sanctificátio vestra: ut abstineátis vos a fornicatióne, ut sciat unusquisque vestrum vas suum possidére in sanctificatióne et honóre; non in passióne desidérii, sicut et gentes, quæ ignórant Deum: et ne quis supergrediátur, neque circumvéniat in negótio fratrem suum: quóniam vindex est Dóminus de his ómnibus, sicut prædíximus vobis et testificáti sumus. Non enim vocávit nos Deus in immundítiam, sed in sanctificatióne: in Christo Jesu Dómino nostro.

Hermanos: Os rogamos y exhortamos en nuestro Señor Jesucristo, que así como habéis aprendido de nosotros de qué manera habéis de portaros y agradar a Dios, así también sigáis para ir adelantando. Porque ya sabéis qué preceptos os he dado en nombre de nuestro Señor Jesucristo. Esta es la voluntad de Dios, a saber: vuestra santificación: que os abstengáis de la fornicación, y que sepa cada uno de vosotros que su propio cuerpo es un vaso de santificación y de honor, que no debe entregar a sus pasiones, como hacen los gentiles, que no conocen a Dios: y que nadie oprima, ni engañe en nada a su hermano: porque el Señor es vengador de todas estas cosas, como ya antes os lo hemos dicho y protestado. Porque no nos llamó Dios a la inmundicia, sino a la santidad, en Jesucristo, Señor nuestro.

GRADUAL Ps. 24. 17-18

T RIBULATIÓNES cordis mei dilatátæ sunt: de necessitatibus meis éripe me, Dómine.

Ÿ. Vide humilitátem meam, et labórem meum: et dimítte ómnia peccáta mea.

Alívame las angustias de mi corazón; líbrame, Señor, de mis calamidades.

Ÿ. Mira mi miseria y mi dolor y perdona todos mis pecados.

Tractus. Ps. 105. 1-4

CONFITÉMINI Dómino, quóniam bonus: quóniam in sæculum misericórdia ejus.

Ÿ. Quis loquétur poténtias Dómini: audítas fáciat omnes laudes ejus?

Ÿ. Beáti qui custódiunt judícium et fáciunt justítiam in omni témpore.

Ÿ. Memento nostri, Dómine, in beneplácito pópuli tui: vísitá nos in salutári tuo.

Alabad al Señor, porque es bueno y eterna su misericordia.

Ÿ. ¿Quién podrá pregonar las maravillas del Señor y hacer oír todas sus alabanzas?

Ÿ. Bienaventurados los que observan la ley y practican la justicia en todo tiempo.

Ÿ. Acuérdate de nosotros, Señor, por el amor que tienes a tu pueblo: visítanos enviándonos tu Salvador.

+ EVANGELIO +

Mat. 17. 1-9

IN illo témpore: Assúmpsit Jesus Petrum, et Jacóbum, et Joánnem fratrem ejus, et duxit illos in montem excélsu seórsum: et transfigurátus est ante eos. Et resplénduit fácies ejus sicut sol: vestiménta autem ejus facta sunt alba sicut nix. Et ecce apparuérunt illis Móyses et Elías cum eo loquéntes. Respóndens autem Petrus, dixit ad Jesum: Dómine, bonum est nos hic esse: si vis, faciámus hic tria tabernácula, tibi unum, Móysi unum, et Elíæ unum.

Adhuc eo loquente, ecce nubes lúcida obumbrávit eos. Et ecce vox de nube, dicens: Hic est Fílius meus diléctus, in quo mihi bene complácuti: ipsum audíte. Et audiéntes discípuli, cecidérunt in fáciem suam, et timuérunt valde. Et accéssit Jesus, et tétigit eos, dixítque eis: Súrgite, et nolíte timére. Levántes autem óculos suos, néminem vidérunt nisi solum Jesum. Et descendéntibus illis de monte, præcépit eis Jesus, dicens: Némini dixéritis visiónem, donec Fílius hóminis a mórtuis resúrgat.

En aquél tiempo: Tomó Jesús consigo a Pedro y a Santiago y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto: y allí se transfiguró en su presencia, resplandeciendo su rostro como el sol, y quedando sus vestiduras blancas como la nieve. Y en esto se aparecieron Moisés y Elías, hablando con El. Tomó entonces Pedro la palabra y dijo a Jesús: Señor, bueno es que permanezcamos aquí: si quieres, hagamos aquí tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Estaba Pedro aún hablando, cuando vino una nube resplandeciente a cubrirlos. Y de pronto se oyó una voz desde la nube que decía: Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo todas mis complacencias: escuchadle. Y al oír esta voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra, y tuvieron grande miedo. Mas Jesús se acercó a ellos, y los tocó, y les dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos sus ojos no vieron a nadie sino sólo a Jesús. Y al bajar ellos del monte, les mandó Jesús diciendo: No digáis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.